

PARQUE TEMÁTICO



OFICIOS
FORESTALES
TRADICIONALES



Parque Temático Oficios Forestales Tradicionales



Tú que pasas y levantas
contra mí tu brazo,
que inconsciente me zarandeas,
antes de hacerme daño,
mírame bien.

Yo soy el armazón de tu cuna,
la madera de tu barca,
la tabla de tu mesa,
la puerta de tu casa,
la viga que sostiene tu techo,
la cama en que descansas.

Yo soy el mango de tu herramienta,
el bastón de tu vejez,
el mástil de tus ilusiones y esperanzas.

Yo soy el fruto que te nutre,
y calma tu sed.

La sombra bienhechora que te cobija
contra los ardores del sol,
el refugio bondadoso de los pájaros,
que alegran con su canto las horas,
y que limpian de insectos los campos.

Yo soy la hermosura del paisaje,
el encanto de la huerta,
la señal de la montaña,
el lindero del camino.

Yo soy el calor de tu hogar,
en las noches largas y frías del invierno,
el perfume que embalsama a todas horas,
el aire que respiramos,

el oxígeno que vivifica tu sangre,
la salud de tu cuerpo,
y la alegría de tu alma;
y hasta el fin,
yo soy el ataúd

que te acompaña al seno de la tierra.

Por todo eso,

tú que me miras,

tú que me plantaste por tu mano,

tú que me diste el ser y,

puedes llamarme hijo...

óyeme bien,

mírame bien.

Y no me hagas daño.

A lo largo de la historia de Gran Canaria, EL PINAR ha sido no sólo una importante fuente de riqueza natural, sino también un valioso punto de referencia para la economía insular.

Desde tiempos muy remotos sus habitantes han sacado provecho de todos los recursos que ha generado, acomodándolos a su estilo de vida, adaptando sus técnicas, herramientas, medios de transporte y conocimientos a la ardua tarea que supone "vivir del monte".

Para darnos cuenta de su considerable importancia basta decir que se utilizaba casi todo: desde la madera para la construcción o para hacer carbón; hasta su apreciado corazón, la tea. Sus hojas, la pinocha era usada como cama de ganado, abono o en el empaquetado de frutas; las piñas se aprovechaban como leña para cocinas y estufas; además con sus semillas se repoblaban los montes; y por último, la resina, su savia se convirtió en un elemento destacado dentro de la medicina popular.

Sin embargo, en los últimos años, EL PINAR ha pasado a desempeñar un papel muy diferente, convirtiéndose en zona de recreo y descanso por excelencia.

Por todo ello, el **Parque Temático "Oficios Forestales Tradicionales"**, situado en El Garañón, intenta mostrar a través de ocho reproducciones a tamaño real de esos antiguos oficios, una realidad cultural que ha coexistido siempre junto a otras microeconomías, teniendo así una gran repercusión dentro de la historia socioeconómica de Gran Canaria.



Para entender el considerable papel jugado por nuestros montes a lo largo de la historia de nuestra isla, hay que tener en cuenta que el aprovechamiento de estas zonas fue limitado en épocas anteriores a la conquista, y demasiado acelerado en los siglos siguientes, por lo que la mayor parte de la masa forestal desapareció y quedó relegada a las zonas más altas.

Era una época con grandes "bosques" y ejemplares de pino canario de los que se extrajo abundante tea, usándose preferentemente en vigas, suelos y carpintería exterior. Desde el siglo XVI al XVIII, en La Palma, Tenerife y Gran Canaria se esquilmaron gran parte de los pinares con el fin de extraer la tea mediante la combustión de hornos de brea o "peguerías"; se sacaba la brea derretida y preparada para impermeabilizar y calafatear los antiguos barcos. La importancia

de la construcción de buques para las famosas guerras navales de la época, junto a la situación del Archipiélago respecto a las rutas americanas, dió lugar a que esta práctica se extendiera en EL PINAR. Si antes se localizaba en masa a partir de los 100 metros de altitud, ahora aparecen sobre los 800 metros. Así se llegó a un límite que hizo peligrar la propia especie del pino canario y su frágil ecosistema. Un ejemplo claro lo tenemos en el llamado "Llano de la Pez" que se convirtió, en un desolado erial.



Vivero Central de Tafira (1950).

A principios del siglo XVI la leña se utilizó en grandes cantidades para los ingenios azucareros, práctica que contribuyó a mermar el ya deteriorado pinar.

Por otro lado, las labores de resinación, tan típicas y tan fuertemente arraigadas en la Península, nunca fueron relevantes en Canarias, aunque se dieron a principios del presente siglo. Mayor importancia tuvo, sin embargo, la obtención de pez o brea.

Otro de los factores, que contribuyó a la disminución de la masa forestal de Gran Canaria a lo largo de los últimos siglos fue el pastoreo, que llegó también a dañar los pinares retrasando la regeneración natural del propio monte.



Rebaño de ovejas.

Pero es a partir de los años 50, cuando primero el Estado, ICONA, y después el Cabildo de Gran Canaria comienzan con la reforestación

de la cumbre, llegando a contar en la actualidad, unas 17000 hectáreas de pino canario, más 1000 hectáreas entre pinos foráneos y otras especies. Todo ello unido a una innovadora política medioambiental. El valor de la madera del pino canario ha estado muy condicionado por la presencia de la tea, que se forma en el corazón del tronco a modo de pilar, de color rojizo oscuro y que se caracteriza por su estabilidad y durabilidad.

En la actualidad apenas quedan ejemplares de esas dimensiones y el uso de la tea es prácticamente testimonial, por lo que el valor comercial de esta madera preciosa entra más en el terreno del libre mercado que en el comercio especulativo.

Este Parque Temático quiere ser testimonio de aquella estimable herencia cultural y medioambiental que ha supuesto el uso del monte en Gran Canaria. Ciertos usos que se pueden recuperar dada su aplicación válida en las actuales propuestas de gestión forestal.

Carmelo Ramírez Marrero.
Consejero del Área de Medio Ambiente.

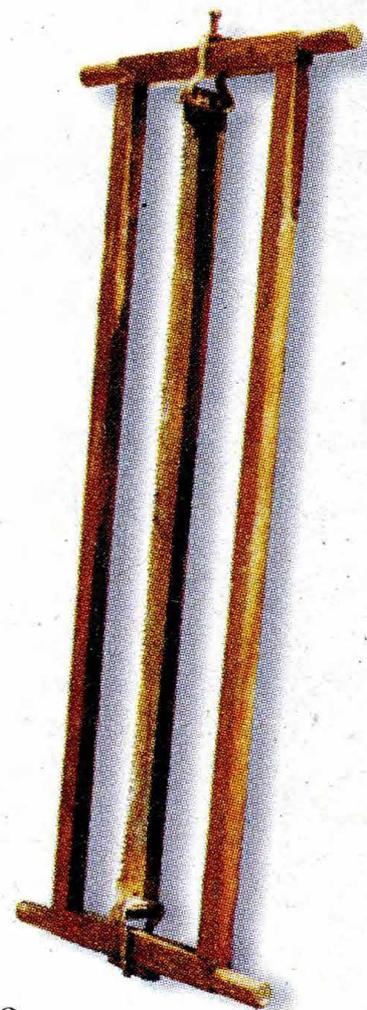
ASERRADEROS TRADICIONALES

Cuando antiguamente no existían motosierras, ni aserraderos mecánicos, ni modernas máquinas de carpintería, ni siquiera vehículos o maquinarias forestales de arrastre, el hombre tenía que hacer a mano todo el trabajo de la madera con las sencillas herramientas que existían, hachas, serrotes, sierras, barrenas, etc. También debía cargar o arrastrar con bestias, pesadas cargas.

Hay que tener en cuenta que las herramientas usadas eran manuales y rudimentarias, y que el peso y las dimensiones de éstas sobrepasaban a las actuales herramientas manuales.

Para sacar la madera cortada a medida, según los pedidos, se seguían los siguientes pasos:

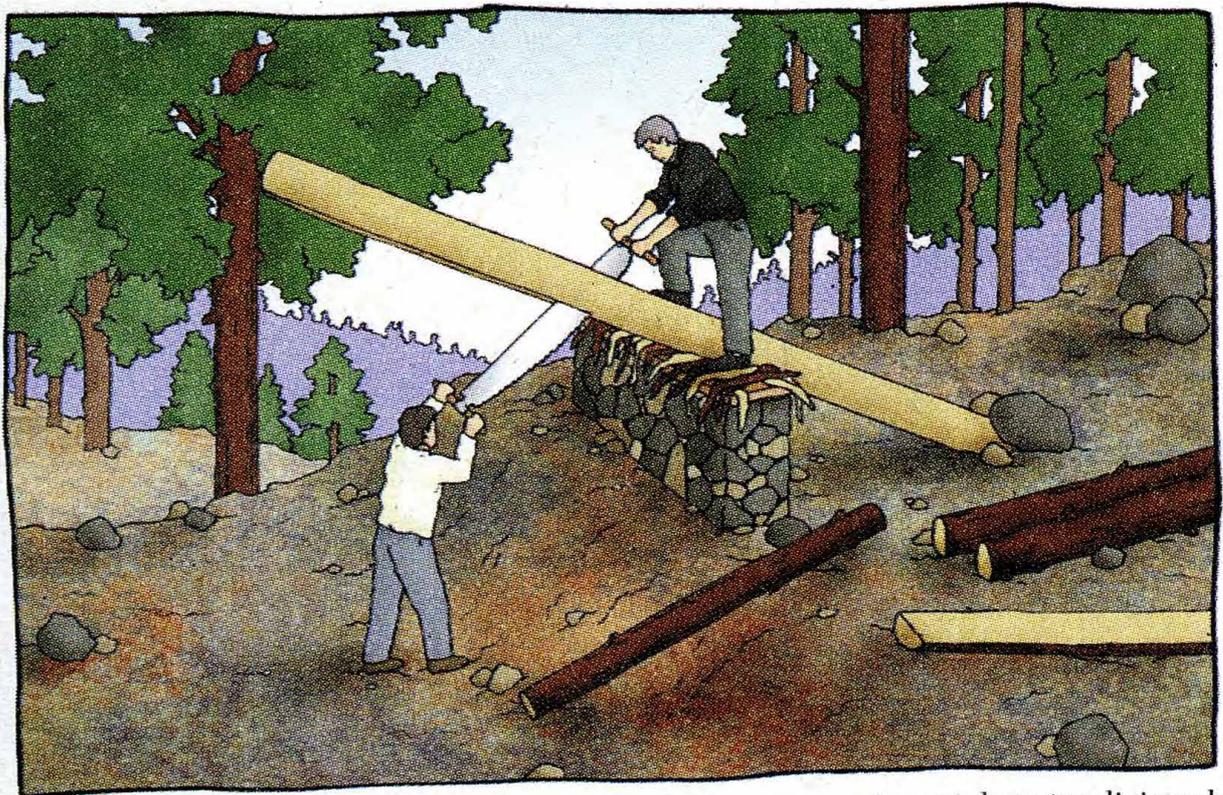
- Se tumbaba el pino elegido y una vez en el suelo se empezaba con el "desbroce", limpiando las ramas, los nudos o tocones.



Serrote.

- Luego se "rolaba", (cortar en rolos), y se median a diez pies de largo (poco más de 3 metros) que era el largo al que se solían cortar.
- Luego se "labraba", (dejar las cuatro caras rectas e iguales).

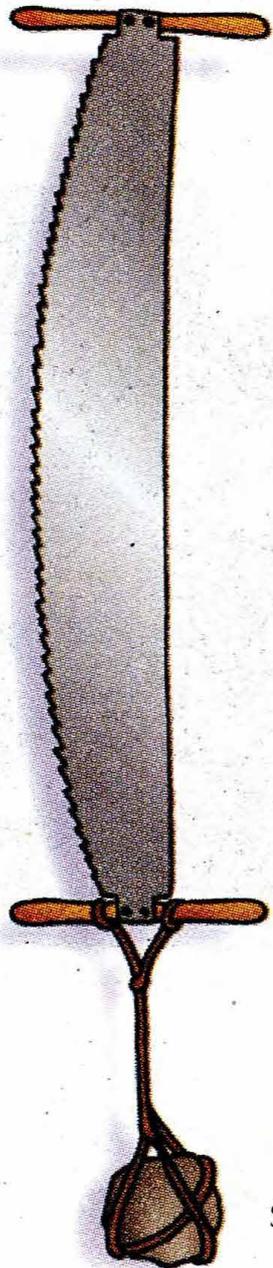
Para aserrar se construía un aserradero cerca del pino que se pensaba tumbar. Se trata de una sencilla construcción a base de piedras amontonadas y bien dispuestas formando una especie de muro de 1,50 metros de alto por unos 2 metros de largo.



Aserradero tradicional.

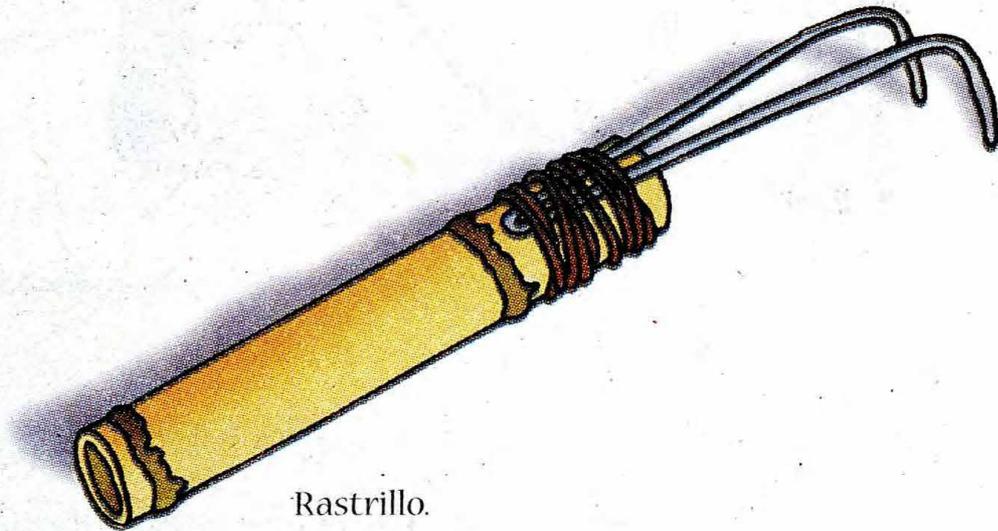
Normalmente se elegía un lugar con cierto desnivel o pendiente para aprovechar la altura y tener así más espacio a la hora de aserrar.

Hay que tener en cuenta que la sierra medía unos 2 metros de largo y que se cogía por ambos lados, por unos palos a modo de mango. Para esta operación se necesitaban 2 ó 3 hombres, uno arriba y uno o dos abajo. También lo podía hacer una sola persona, entonces debía colocar una especie de malla con una piedra para que sirviera de contrapeso. Esta ardua labor se realizaba incluso de noche, alumbrando con mechones de tea colocados a los lados del aserradero.



Sierra.

Como la misma palabra indica, los "recibos" eran los lugares donde se recibían los "haces" o "manadas" de pinocha. Ésta la recogían del suelo del pinar los pinocheros, con sus tradicionales "rastrillos" de mano, dos garfios de metal unidos a un cabo de caña.



Rastrillo.

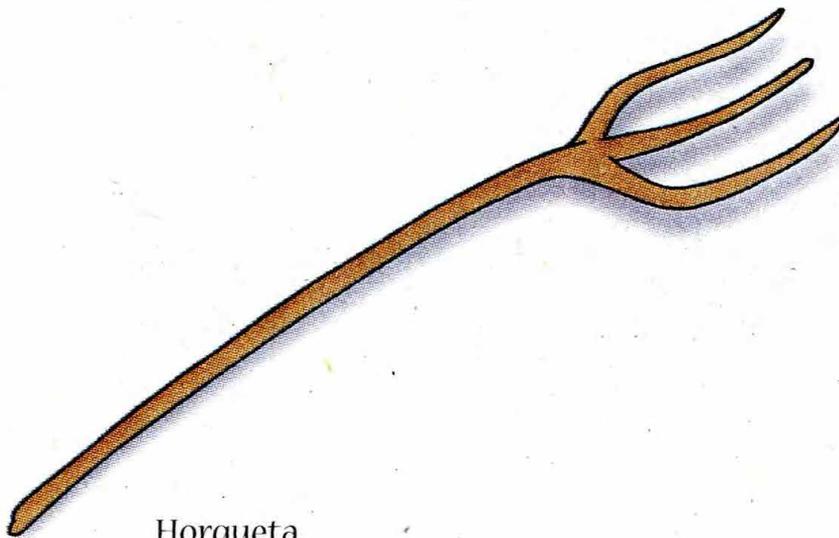
Una vez recopilada la pinocha, entre 40 y 100 kilos, se ataba con un "hilo" de tal manera que fuera cómoda y segura de transportar; era llevada a lomo de los propios pinocheros hasta el recibo.

Allí se pesaba, se soltaba y amontonaba para posteriormente cargarla en los camiones; para ello se utilizaban las "horquetas" con forma de tridente, hechas normalmente de madera.



Pesando pinocha.

El recibo es una construcción en piedra de forma variada, que se ajusta al terreno, utilizándose normalmente un lugar algo elevado y próximo al borde de las pistas, con el fin de facilitar su carga a la hora de venderla.



Horqueta.

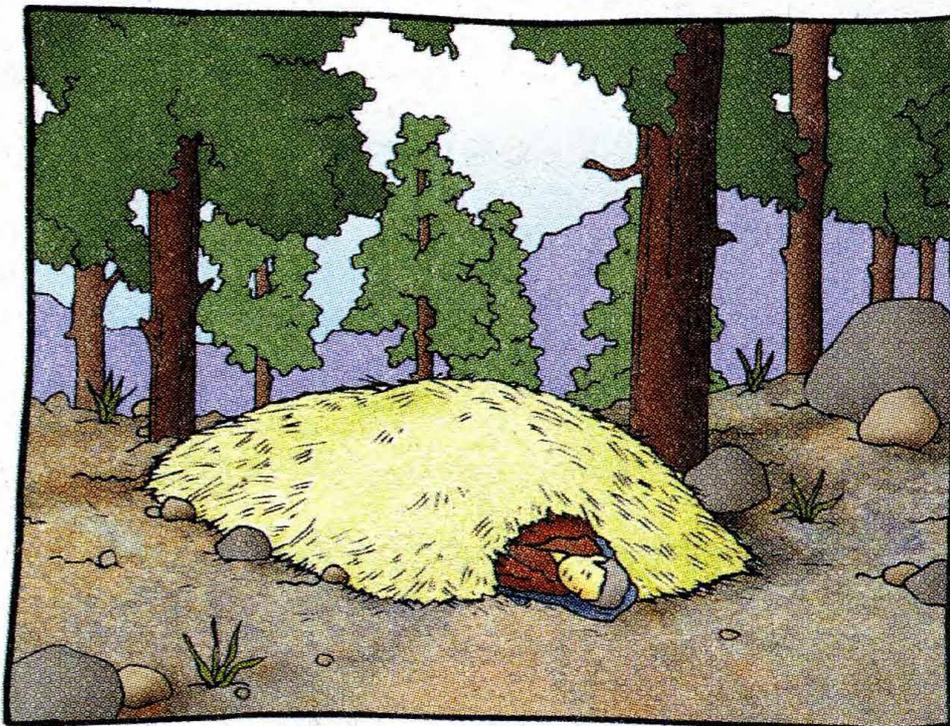
Actualmente, el carbón que consumimos en Gran Canaria es importado y suele ser de madera de coníferas, en su mayoría; es decir, de menor calidad que el local, que suele ser de almendro y escobón, mas pesado y duradero. Su uso se destina, en gran parte, a grilles o barbacoas. Muy diferente a lo que fue en tiempos pasados, cuando constituía la única y primordial fuente de energía en todas las casas canarias. Se usó en las cocinas, estufas y planchas... La compra periódica del carbón era un hecho cotidiano en todos los pueblos, se iba a la carbonería y se despachaba carbón de maderas locales.



Carbón local.

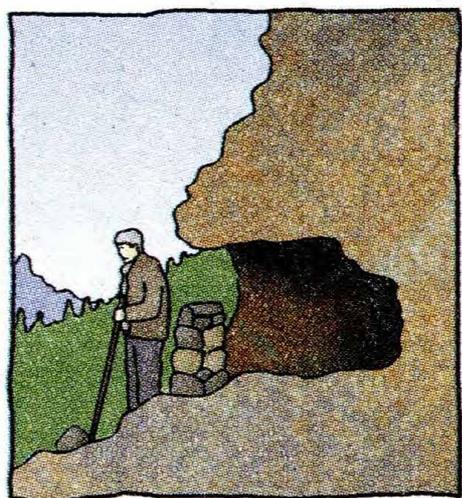
El carboneo era una actividad más o menos constante que daba al carbonero cierta seguridad económica. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las hoyas de carbón fueron muy vigiladas por los guardas forestales, encargados últimos de evitar la tala y quema indiscriminada de monte.

El carbonero se vio obligado a camuflarse y buscar la discreción cuando debía encontrar o construir un abrigo en el que pernoctar, siempre claro está, cerca de las hoyas que fabricaba.

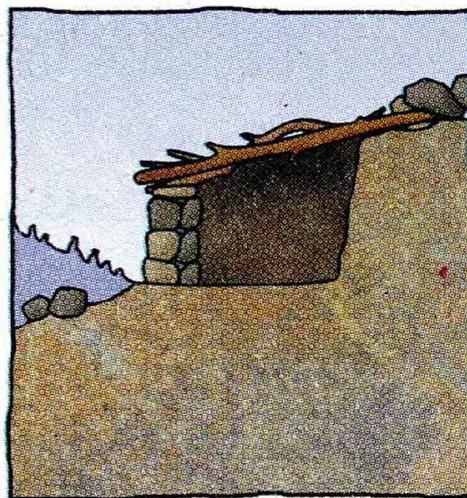


Refugio de pinocha.

Estas debían estar continuamente vigiladas con el fin de obtener una correcta carbonización vegetal y evitar al mismo tiempo, cualquier quema innecesaria del monte.



Refugio en roca.



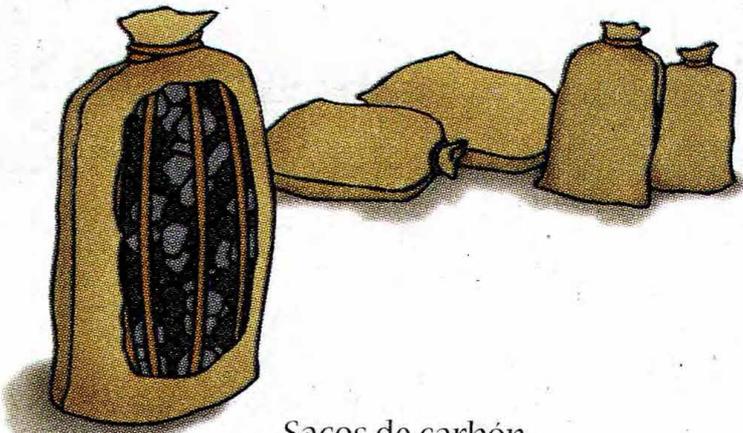
Refugio en tierra.

El carbón surge de la combustión lenta pero total de la hoja, proceso que lleva varios días, incluso semanas, dependiendo del tamaño y tipo de leña.

Las hoyas carboneras son, pues, construcciones temporales hechas con leña, ramas, etc... En Gran Canaria existen dos formas tradicionales de construirlas. Una es la llamada hoyo "cubana", estilo introducido por emigrantes canarios. Adopta una forma redondeada disponiéndose la leña de manera vertical en lugar de horizontal, como ocurre en el modelo de hoyo "cumplida". Por lo tanto, puede alcanzar mayor altura pero menor longitud.

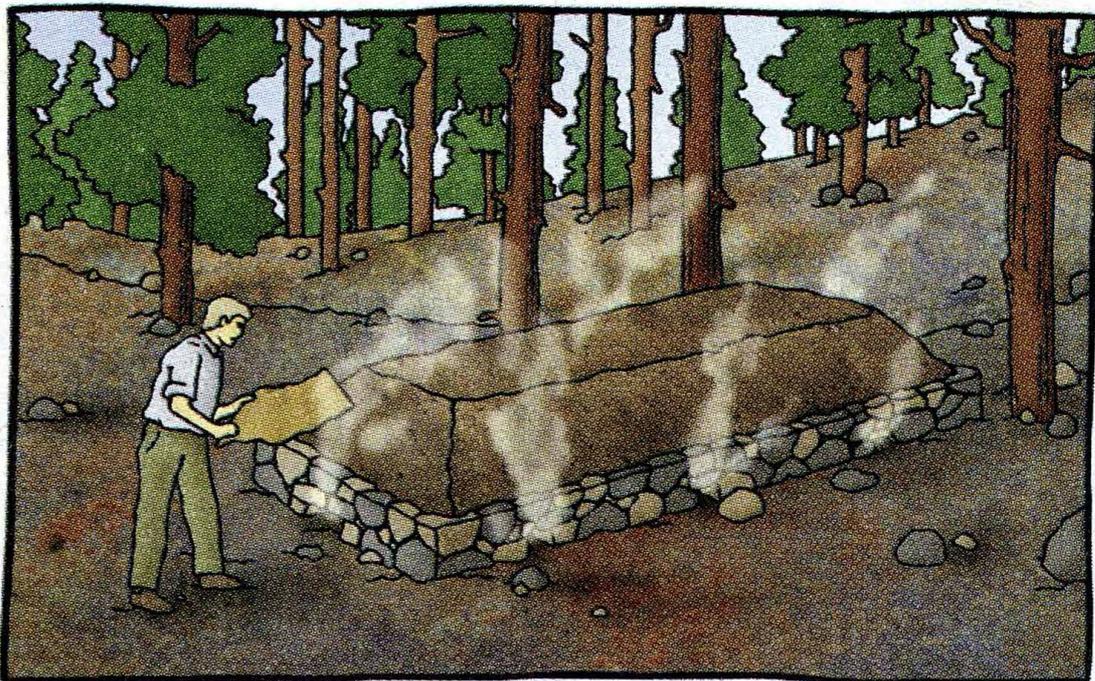


Recogiendo carbón. (hoya cubana).



Sacos de carbón.

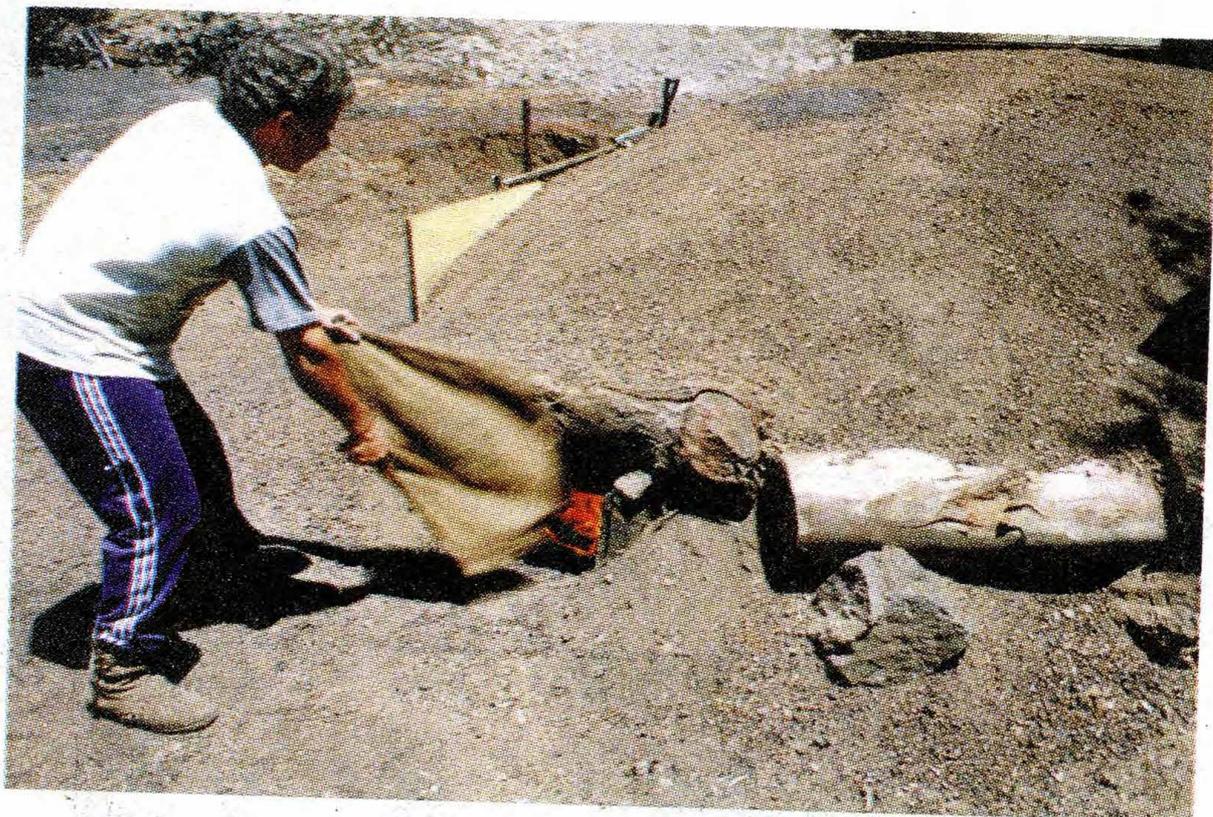
El otro tipo, conocido como hoya "cumplida o de parva tradicional" presenta una forma más baja y alargada, en cuanto aquí la leña se dispone en horizontal.



Hoya cumplida o de parva tradicional.

Los dos tipos funcionan técnicamente igual; con respiraderos o gateras en su base, cubriéndose con pinocha y tierra en su fase final,

destacando la diferencia que en el estilo cubano, se introducen brasas por una abertura superior que se ha dejado para encenderla. En cambio, en la hoya cumplida, se prende por los hogares dispuestos en los extremos inferiores.



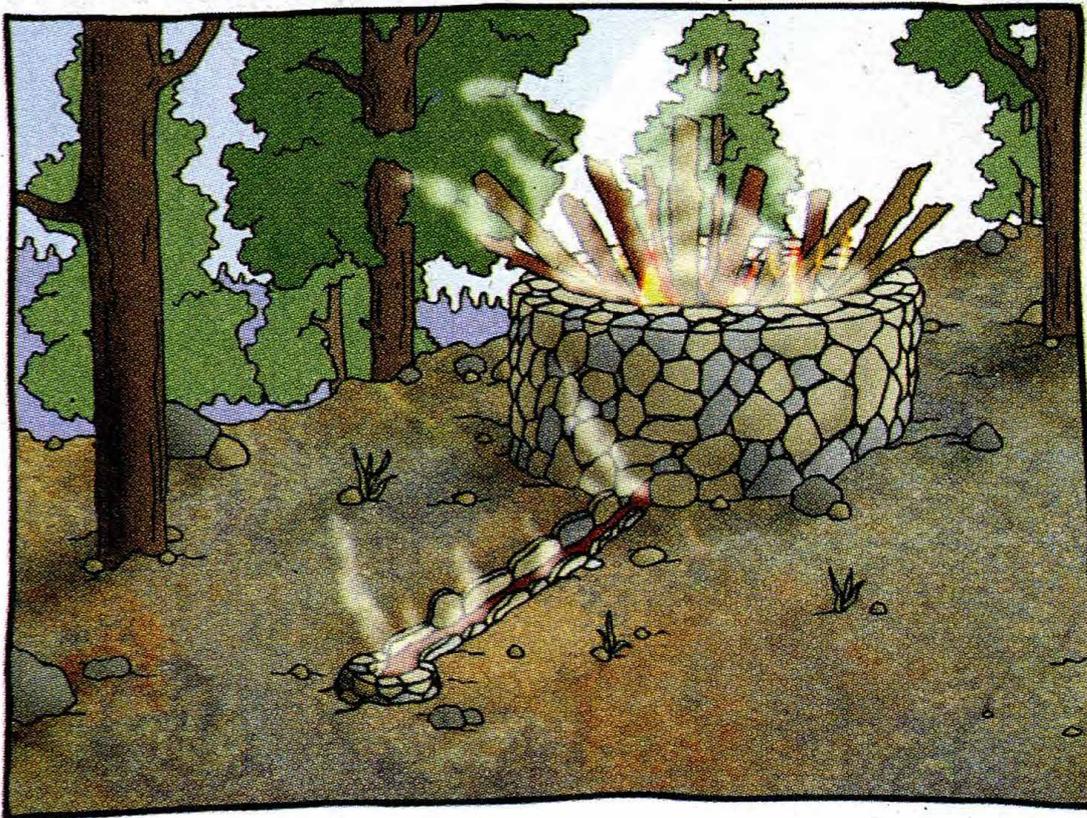
Carbonero en la actualidad. (La Culata de Tejada).

HORNOS DE BREA

La brea se extraía de la tea mediante un proceso de calentamiento o quema en hornos contruidos para la ocasión.

Al calentarse, la tea, va desprendiendo su dura resina, caracterizándose por su color negro y por su dureza cuando está fría.

El horno se compone de dos cuerpos unidos por un canal que los comunica. Se divide en horno o caldera, canalillo y tendal, que es una bóveda semienterrada de piedra, donde se enfriaba y recogía la brea.



Horno de brea.

Los maestros en el arte de la "peguería" vinieron al parecer de Portugal, y se les conocía con el nombre de "pegueros". Primero se asentaron en la Palma donde reside el mayor conjunto de hornos tradicionales, extendiéndose posteriormente a las otras islas. Hornos de brea en Gran Canaria quedan en la montaña de Los Hornos, Llanos de Ojeda y Montaña de Tauro. Aún se pueden apreciar vestigios de abrigos rocosos relacionados a ellos.

Fue durante el siglo XVII principalmente, cuando se consumió abundante tea para este fin, dando lugar a la desaparición casi total de pinos viejos y de grandes dimensiones ricos en tea.

No solo se usó abundante brea para el calafateo de los antiguos barcos, sino que también sirvió para ciertos remedios en medicina popular, e incluso internacional.

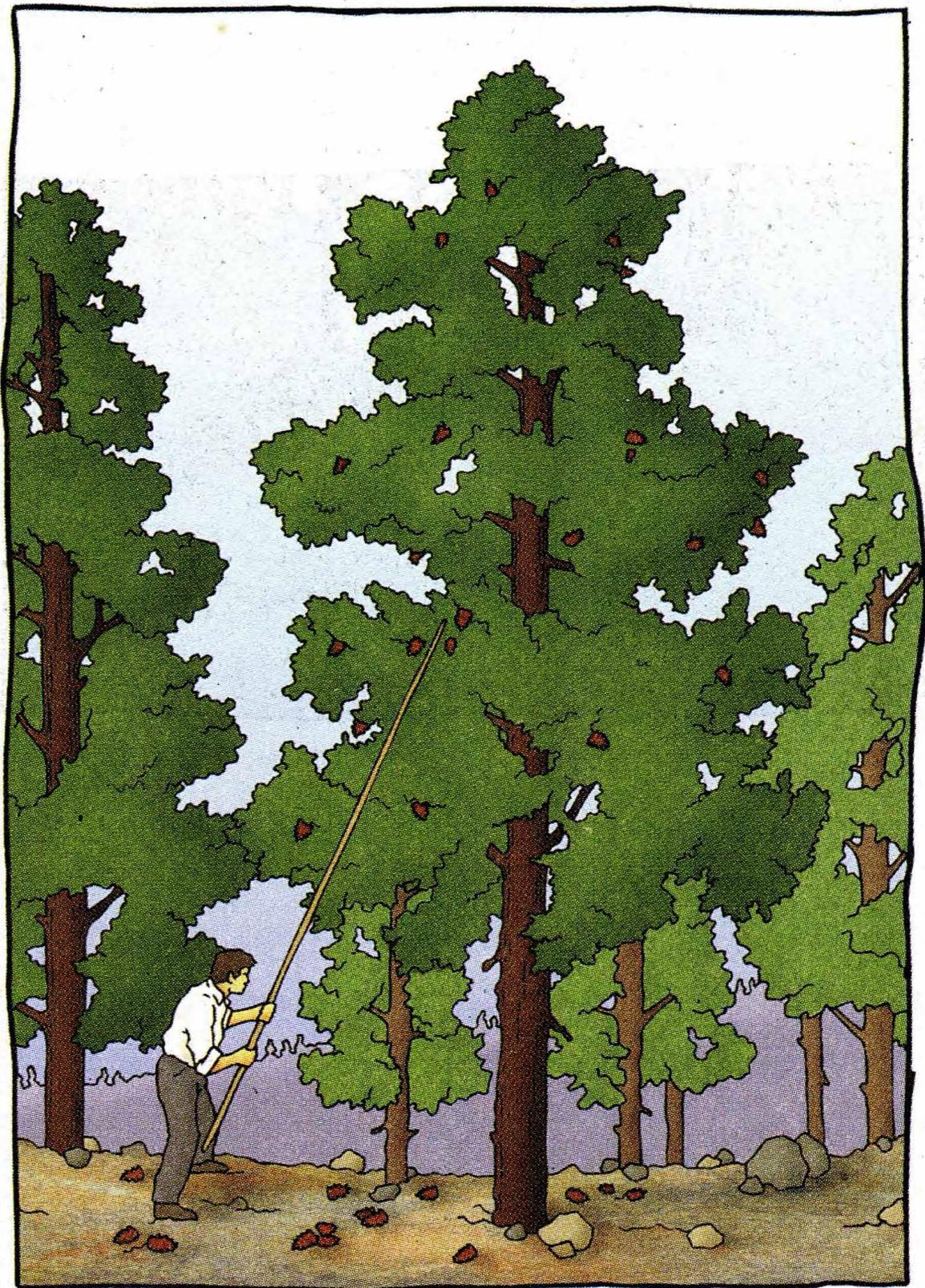
Como sabemos la semilla del pino se encuentra en el interior de las piñas, donde están protegidas hasta que la piña se seca y se abre.



Piñas.

Cuando comenzaron las políticas de reforestación se necesitaban ingentes cantidades de semillas para repoblar.

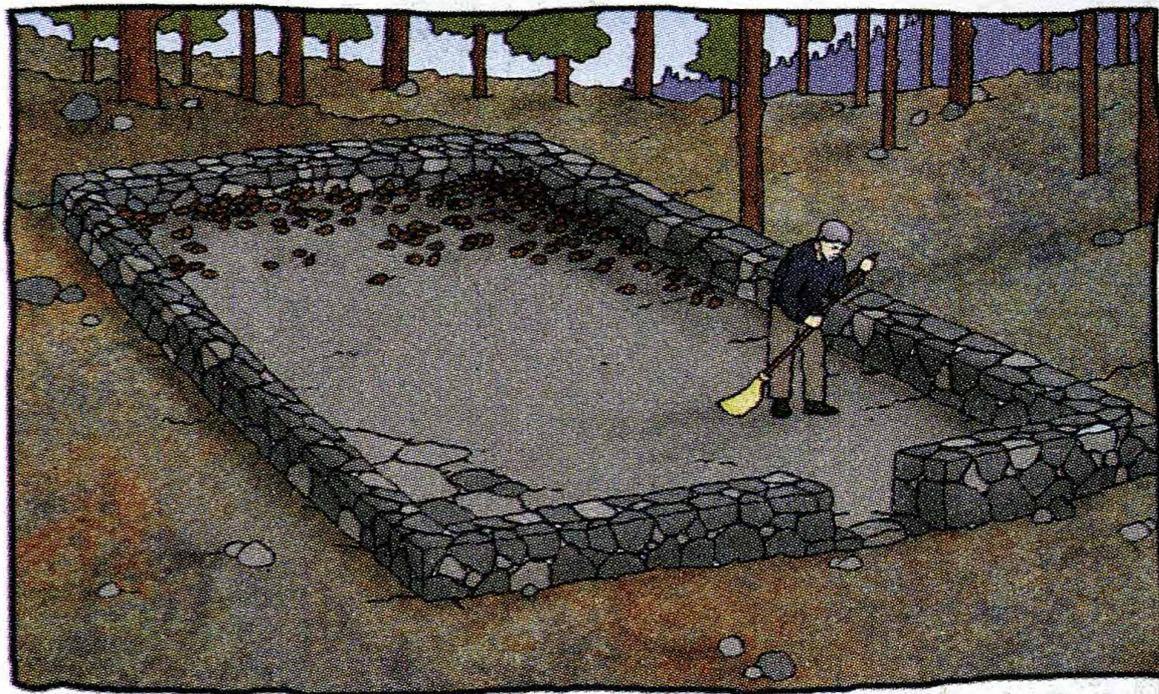
Lo primero que se necesitaba era recolectar piñas de la mejor calidad, que en muchos casos se encuentran en las copas de los pinos a decenas de metros. Para ello, individuos en el suelo y encaramados al pino, (con unos palos largos con doble gancho en su extremo) intentaban soltar el mayor número de piñas posibles.



Vareando piñas.

Una vez recolectadas, las piñas se llevaban al secadero donde se depositaban. Luego se removían cada cierto tiempo para que se

fueran secando de forma pareja al mismo tiempo que se barrían hacia el acceso las semillas que se soltaban.



Barriendo semillas en el secadero.

Estas semillas se usarían después para repoblar con pinos en distintas zonas de la isla. Hay que tener en cuenta que no todas las semillas que se plantan, salen adelante, ya que ello depende de complejas y muy diversas combinaciones: climáticas, orográficas, pluviométricas...

Las características físicas de un secadero son sencillas de reconocer en medio de un pinar, ya que se asimila al esquema de una era pero delimitándose alrededor por un muro y por un acceso en algunos casos.

En los viveros forestales de la isla se intenta preservar y reproducir muchas especies vegetales, sobre todo, endemismos. También se consideran lugares de aprovechamiento genético forestal, incentivando así la reproducción artificial de nuestra flora.

El sistema de viveros tradicionales en Gran Canaria, se basaba en la construcción de "catas" excavadas en el suelo con dimensiones que rondan el 1,50 x 2,00 metros aproximadamente.

En ellas se colocaban pequeños canutos de caña con tierra, que servían de envase para albergar la semilla. Se cortaban todos a la misma medida (unos 17 centímetros) quedando así parejos y a ras de suelo.



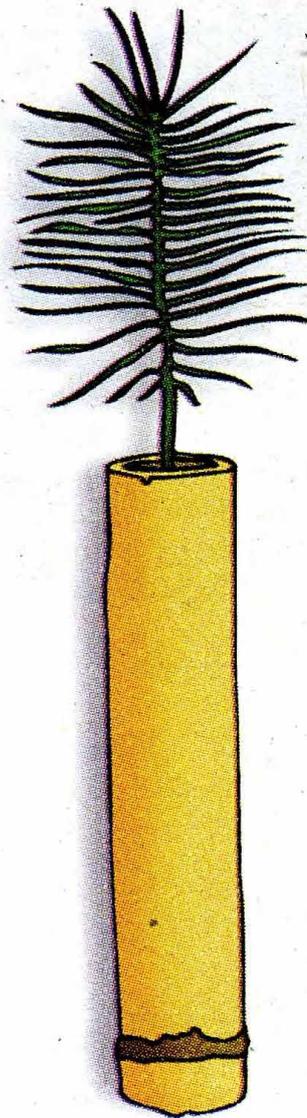
Semilla.

Luego se disponen bien juntos y prensados con una tablilla. Una vez introducidas las semillas en todos los canutos, se debían tapar con pinocha evitando así perderlas con facilidad.

Durante un tiempo, éste fue el sistema tradicional de reproducción de pinos en viveros forestales.

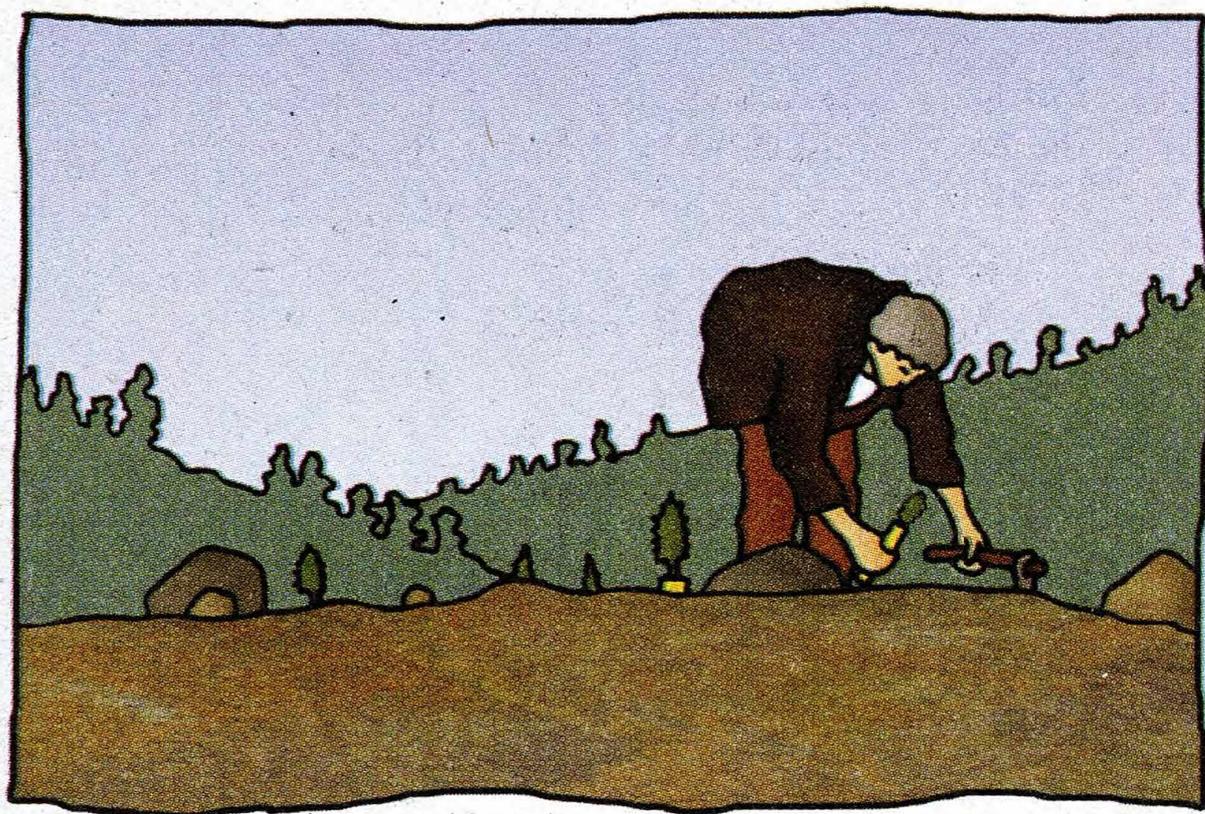
Una vez que el pino brota, se retira y en el mismo canuto se lleva a repoblar, dejando que se descomponga al mismo tiempo que el pino crece.

Antes del canuto de caña existieron las macetas de barro, posteriormente aparecieron las bolsas y tubitos de plástico, materiales en suma menos biodegradables que los tradicionales.



Canuto de caña.

Hoy en día con los nuevos métodos y técnicas en este campo, envases, contenedores, etc... se ha mejorado la calidad y producción de los actuales viveros.



Reforestación.

Plano de situación.



Bibliografía.

- “REGIONES DE PROCEDENCIA DEL *Pinus Canariensis* C.H.R. S.M. EX DC.”. Climent J.; GIL L.; De Tuero M. (1996). Mapa Icona, Madrid.
- “PINARES DE LA MESETA SUR DEL DUERO”; Baro y Zorrilla, F. (1951). Ministerio de Agricultura, Madrid.
- “ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEA AMERICANA”. Tomo 44 (1921). Editores Hijos de J. Espasa. Barcelona.
- “ATLAS CARTOGRÁFICOS DE LOS PINARES CANARIOS: IV. GRAN CANARIA, FUERTEVENTURA Y LANZAROTE”. Varios autores, 1994. Publicaciones de la Viceconsejería de Medio Ambiente, Consejería de Política Territorial del Gobierno de Canarias.
- “CONFLICTOS ENTRE USOS SOCIALES Y PRODUCTIVOS EN LOS ESPACIOS NATURALES ARBOLADOS. DIRECTRICES PARA UNA GESTIÓN INTEGRADA EN BOSQUES MULTIUSO”. Gómez y Solana, 1989 (AA.VV.), Supervivencia de los espacios naturales. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación Casa de Velázquez. Madrid.
- “LA INFLUENCIA DEL MEDIO EN LAS ACTIVIDADES HUMANAS”. A.Santana y A. Naranjo, 1993. Geografía de Canarias, Colección La Provincia, 12; 181-196.
- “APORTACIÓN AL ESTUDIO DEL HOMBRE COMO ELEMENTO Y FACTOR DEL PAISAJE”. M. Bolos, 1975. Actas del V Coloquio de Geografía; 163-168.
- “PROBLEMÁTICA ACTUAL DE LOS ESTUDIOS DEL PAISAJE INTEGRADO”. M. Bolos, 1975. Actas del V Coloquio de Geografía; 163-168.
- “CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA FLORA Y FAUNA EN LOS MONTES DE PAJONALES, OJEDA E INAGUA (GRAN CANARIA)”. Memoria de Licenciatura de Manuel Nogales Hidalgo, 1985.
- “LA ARQUEOLOGÍA EN CANARIAS: DEL MITO A LA CIENCIA”. M.C. Del Arco Aguiar, M. Jiménez Gómez y J.F. Navarro Mederos., 1992. Biblioteca Canaria de Ciencias Sociales, 3. Ed. Canarias.

Edita.
Cabildo de Gran Canaria.

Coordinación.

Orlando Marrero Díaz.

Asesor Científico.

Leticia Jiménez Ortega.

Redacción.

Leticia Jiménez Ortega.
Candelaria Delgado Alonso.
Orlando Marrero Díaz

Agradecimientos.

Carlos Velázquez Padrón.
José González Navarro.
Gonzala Gallego Góngora.
Victor Montelongo Parada.
Ana Ramos Martínez

Agradecimiento a los habitantes de la Cumbre de Gran Canaria; en especial a los ganaderos, personal y Agentes de Medio Ambiente, coordinadores y monitores del campamento El Garañón y Aula de la Naturaleza de Inagua.

También hay que agradecer, el tiempo y conocimientos prestados por los carboneros de La Culata y Tejeda (Carmelo Sarmiento Santana y Juan Hernández Sarmiento). Asimismo a los aserradores y pinocheros que han aportado sus tan interesantes vivencias.

Fotografías.

Teresa Correa.

Diseño, maquetación y realización de ilustraciones.

M.A.T.W.

Impresión.

Imprenta El Pino S.L.

Depósito legal: G.C. 824-1999

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin la autorización de los propietarios.







Cabildo de
Gran Canaria

ÁREA DE MEDIO AMBIENTE